

## *Vida en el desierto*

Bienvenidos a la sesión 13 de “Caminando con Cristo”.

Déjenme contarles una historia de un padre y su hijo, quienes se dirigían, emocionados, hacia su primera excursión de cacería. El padre, David, había anticipado este fin de semana durante meses, en donde iniciaría a su hijo Juan en su deporte favorito. Esto iniciaría una nueva fase en la vida de Juan, y representaría un paso más para convertirse en hombre. Ellos habían construido una fogata juntos esa mañana, habían comido unos huevos con tocino y, finalmente, partieron para ver qué carne podrían traer a casa para que mamá la cocinara como sólo ella podía hacerlo. Mientras caminaban, conversaban y apreciaban la belleza de la creación de Dios, escucharon una ráfaga y un sonido súbito sobre sus cabezas. “¿Qué ES eso, Hijo?” “¡No lo sé, papá!”, dijo Juan. Pero, antes de que tuviera tiempo de prestar atención a los gritos de su papá, exclamando: “¡Al piso!”, “¡Al piso!”... Juan cayó, muerto... para nunca más volverse a levantar. En un momento trágico, los sueños idílicos de David y el hermoso día le habían lanzado en el desierto.

## *Compañerismo*

1. ¿Cuál ha sido la experiencia más seca del desierto, hasta ahora, en *su* vida?
2. ¿Cómo le hizo frente?

## *Discipulado*

Ahora bien, puede que usted no viva en un desierto, o, ni siquiera haya visto uno cerca... pero todos hemos tenido experiencias desérticas: tiempos en que la vida nos deja con sed, secos, vacíos, asustados y completamente solos.

Pero, la Biblia nos dice que el desierto es un gran lugar para encontrarse con Dios. Es el lugar en donde somos despojados de todo lo que alguna vez nos ha dado un falso sentido de seguridad, y somos forzados a darnos cuenta de que El, *solamente*, es nuestra sombra, fortaleza, amigo y el Agua de Vida.

Jesús escogió, obedientemente –El buscó– una experiencia en el desierto, ¡para atravesarla junto con Su Padre! Venga conmigo a Lucas, capítulo 4, a medida que leemos los versos 1–14.

**“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto. Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada**

**durante esos días, pasados los cuales tuvo hambre. -Si eres el Hijo de Dios- le propuso el diablo-, dile a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le respondió: -Escrito está: 'No sólo de pan vive el hombre.' Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo. -Sobre estos reinos y todo su esplendor -le dijo-, te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera. Así que, si me adoras, todo será tuyo. Jesús le contestó: -Escrito está: Adorarás al Señor tu Dios, y a él sólo servirás.' El diablo lo llevó luego a Jerusalén e hizo que se pusiera de pie en la parte más alta del templo, y le dijo: -Si eres el Hijo de Dios, ¡tírate de aquí! Pues escrito está: Ordenará a sus ángeles que te guarden con cuidado; te sostendrán en sus manos, para que no tropiece tu pie con piedra alguna. -También está escrito: 'No pongas a prueba al Señor tu Dios.' -le replicó Jesús. Así que el diablo, habiendo agotado todo recurso de tentación, lo dejó hasta otra oportunidad. Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y se extendió su fama por toda aquella región.”**

Pienso que es tan importante mirar la experiencia de Jesús en el desierto, porque necesitamos saber que El comprende por lo que estamos pasando. Déjenme contarles un poquito acerca del ayuno. Los primeros días difieren en dificultad para las diferentes personas, dependiendo de cuánta azúcar está almacenada en el hígado, qué tan pobres son sus hábitos alimenticios antes del ayuno y otros factores. Pero, no importa cuán difícil o fácil sea la fase inicial, por lo regular, el hambre se apaciguará después de algunos días, la energía se incrementa, muchas personas reportan un renovado sentido de vitalidad, claridad de pensamiento y bienestar general. Sin embargo, Dios ha diseñado tan sabiamente nuestro sentido del hambre que, cuando el ayuno ya no es más “saludable”, regresa el hambre... ¡de manera enorme! Es en este punto que el cuerpo comienza a comerse a sí mismo en forma peligrosa, prácticamente, canibalizándose a sí mismo y destruyendo órganos, a fin de proporcionar alimento, si no se come nada inmediatamente. ¡Jesús estaba en este punto! El no tenía, solamente, deseo de un buen filete o antojo de una galleta... ¡Su cuerpo estaba listo para comer y necesitaba comida! ¡Satanás esperó con su tentación hasta que Jesús estuviera físicamente débil! No sé usted, pero cuando yo tengo hambre (y no es nada comparado a lo que Jesús experimentó), ¡mi dolor físico se torna en debilidad espiritual, mental y hasta moral! ¡He luchado con mi conciencia sobre no completar un ayuno de 24 horas, porque yo he querido comer tan desesperadamente!

Pero, ¿cómo podemos definir una experiencia “desértica” que pudiéramos experimentar hoy en día? Literalmente, un desierto significa “un lugar sin.” Es cuando estamos en una situación sin las cosas que, normalmente, nos consuelan. Quizás, como en el caso de David, usted se encuentra a sí mismo privado de un hijo único. Quizás, usted está soltero después de 20 años de matrimonio, o ha perdido, recientemente, a un bebé por nacer, y sus brazos aún se sienten vacíos. Cosas como el apoyo – un trabajo que pensó que tendría hasta jubilarse, ahora ha sido ocupado por alguien más joven... y usted ha quedado pensando cómo va a pagar las deudas. O, la salud con la que usted siempre contaba ha desaparecido, tan rápido como puede el doctor pronunciar la palabra “cáncer”. ¿Algún amigo que usted estimaba le ha herido con bochinche? Cualquiera que sea la situación... de repente parece que la sombra y el confort que usted siempre ha disfrutado le han

dejado, sintiendo el calor cegador de la adversidad, con, únicamente, un hambre y sed dolorosos.

Lo único que puedo hacer para ayudar es pensar en la historia de Agar, en Génesis 16, cuando pienso en una experiencia en el desierto, ¡y la maravillosa lección que ella encontró allí! Habiendo sido utilizada por Sara como una máquina de hacer bebés, y luego echada a un lado como algo sin importancia, debido a los celos de su señora, ella huye al desierto, se queda sin agua, tiene que escuchar el llanto de su extenuado hijo adolescente, y, finalmente, se sienta... esperando morir. Dios se le aparece en medio de su crisis y le muestra qué hacer. ¡¡Por primera vez, ella vé a Dios!! Agar crea, reverentemente, un nombre personal para Dios: “El Dios Que Ve.” Puedo decirles, hoy, hermanos y hermanas, que no importa por lo que ustedes estén pasando: ¡Su Dios es un Dios Que Les Vé! El tentador puede venir y ofrecerles lo que parece una salida rápida, alivio inmediato o placer momentáneo... ¡él puede aun decirles que Dios les ha abandonado y que no les vé! Pero, pienso que si Agar estuviera aquí hoy, ella les diría que una experiencia en el desierto, a solas con Dios, ¡vale la pena! ¡Vale la pena verlo a El! Agar pudo conocerle, más profundamente, cuando ella no tuvo a más nadie, ¡y en tal forma que no hubiera podido hacerlo de otra manera!

Volvamos a visitar la historia de David, cazador y ahora errante en el desierto. El disparo fatal que mató a Juan fue realizado por Moisés, un amigo de la familia, ¡quien también estaba en el paseo! La inexperiencia y la emoción formaron una combinación letal, puesto que él confundió las culatas de los rifles del padre y del hijo con los cuernos de un venado. Al darse cuenta de su irreversible error, él también cayó al piso y lloró, no viendo razón alguna para seguir viviendo. El sintió que su vida se había terminado junto con la de Juan. Cuando se encontró cara a cara con el padre de Juan, su vergüenza y remordimiento fueron aun mayores; sin embargo, se encontró con un amor incomprensible. David abrió sus brazos y le ofreció su perdón, aun antes de que él lo pidiera. El le ofreció a Moisés un oasis en SU experiencia en el desierto, de su propio depósito de Agua Viva. En el funeral, David y su familia oraron por Moisés y, más adelante, pidieron misericordia ante la corte. El amor y el perdón fueron un testimonio para muchos, y el resultado fue la sanidad.

Ahora bien, Dios pudo haber *prevenido* que cada una de estas familias sufriera la desolación del desierto. Francamente, ¡no nos gusta escuchar Su promesa de que en esta vida VAMOS a tener tribulaciones! Como vé usted, aun estamos esperando, en fe, por nuestro paraíso, en donde nunca más vamos a sufrir y El va a enjugar toda lágrima de nuestros ojos. Vamos a ser tentados a bordear el desierto, aun si esto significa hacer concesiones. Satanás es bueno en hacernos creer que podemos construir nuestros propios “reinos” y desarrollar nuestras propias soluciones. Utilice sus tiempos de prueba para escuchar las instrucciones del Padre, disfrutando de las formas en las que El suplente sus necesidades, ¡y estando tranquilos de que El es el Dios Que vé!

3. ¿Cómo trató Satanás de molestar la mente de Jesús durante su tentación?
4. ¿Cómo utilizó Satanás las concesiones como una táctica?

5. Lea Lucas 4:1-14 una vez más. ¿Cómo tentó Satanás a Jesús para que fuera auto-suficiente (verso 3)? ¿Para disfrutar lo que el mundo ofrece (versos 6 y 7)? ¿Para tomar riesgos tontos (verso 9)? ¿Cómo es usted tentado con estas 3 cosas?

**“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto. Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada durante esos días, pasados los cuales tuvo hambre. -Si eres el Hijo de Dios- le propuso el diablo-, dile a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le respondió: -Escrito está: 'No sólo de pan vive el hombre.' Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo. -Sobre estos reinos y todo su esplendor -le dijo-, te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera. Así que, si me adoras, todo será tuyo. Jesús le contestó: -Escrito está: Adorarás al Señor tu Dios, y a él sólo servirás.' El diablo lo llevó luego a Jerusalén e hizo que se pusiera de pie en la parte más alta del templo, y le dijo: -Si eres el Hijo de Dios, ¡tírate de aquí! Pues escrito está: Ordenará a sus ángeles que te guarden con cuidado; te sostendrán en sus manos, para que no tropiece tu pie con piedra alguna. -También está escrito: 'No pongas a prueba al Señor tu Dios.' -le replicó Jesús. Así que el diablo, habiendo agotado todo recurso de tentación, lo dejó hasta otra oportunidad. Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y se extendió su fama por toda aquella región.”**

6. ¿Cómo utilizó Dios el Padre la dura experiencia de Jesús para el bien?
7. ¿Qué importancia cree usted que tuvo el ayuno en esta situación?
8. Lea Santiago 1:12-13. ¿Cómo reconcilia usted el hecho de que Dios no tienta a nadie, con lo que hemos estudiado hoy?

**“Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman. Que nadie, al ser tentado, diga: "Es Dios quien me tienta." Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie.”**

9. ¿Cómo podemos seguir el ejemplo de Cristo cuando somos tentados?
10. ¿Cuáles (si los hay), resultados tuvo la tentación de Jesús en su ministerio (verso 14)?

## **Ministerio**

11. ¿Está usted, al presente, atravesando por una experiencia desértica? Si es así, dígaselo a su grupo. Haga que el grupo se reúna alrededor de aquellos que están luchando, y que coloquen sus manos sobre ellos e intercedan por sus necesidades.

12. ¡Jesús no poseía una Biblia! El se edificaba a Sí mismo y ministraba a Su propio espíritu, recitando la Escritura. Si El necesitó tomar de su fuerza, ¡cuánto más nosotros! Tomen un momento para compartir, unos con otros, las Escrituras que les han ayudado y, quizás, alguien traiga alguna a su mente que se aplique a su situación particular.

## **Adoración**

Manténgase, esta semana, en la búsqueda de aquellos fuera de su grupo que sufren silenciosamente. ¡Invítelos a la celebración de la próxima semana!